

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

Año V. - N.º 198.

Barcelona 14 de Agosto de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166 y 168



EL GENERAL INGLÉS SIR JUAN HAMILTON Y DEMÁS AGREGADOS MILITARES
DE LA GRAN BRETAÑA EN LA MANCHURIA

(De un croquis del *Black and White*, de Londres)



TROPAS JAPONESAS MOMENTOS ANTES DE LA PARTIDA PARA EL TEATRO DE LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Si dedicamos breves líneas al asesinato de Wenceslao Plehve, el omnipotente ministro del Interior de Rusia, es porque el difunto, en unión del gran duque Alejandro Mil-ailovitch y de Bessobrazoff, fué quien más contribuyó á que estallase la guerra. Sabía perfectamente que los japoneses la declararían si los rusos se empeñaban en no evacuar la Manchuria; pero esta región y el Norte de Corea encerraba minas que á Bessobrazoff y á Alexeieff les convenía explotar. Es de creer que ignoraba dos cosas: que los japoneses hubiesen hecho preparativos tan formidables y que los rusos estuviesen tan mal preparados.

¿Como, sin darse cabal cuenta del estado de las tropas rusas, de su armamento y material de aprovisionamiento, se atrevió á provocar esa guerra sangrienta y que tanto daño ocasiona á Rusia?

Grave fué su error; tremenda ha sido la expiación. La guerra por él desencadenada cuesta la vida á millares de rusos. Con la vida ha pagado otras vidas. Ya que no es posible citarle como ejemplo de ministros ni de patriotas, paz á su memoria.

Los últimos combates

Decíamos en la CRÓNICA anterior que los acontecimientos se precipitan, que la guerra entra en un período de actividad en que los días se cuentan por batallas. Así es, en efecto.

Los tres ejércitos japoneses que han efectuado un movimiento convergente hacia el grueso del ejército ruso, están á punto de efectuar su conjunción. Mientras los que mandan Oku y Nodzu avanzan con una rapidez que trae inquietos á los rusos, el que está á las órdenes de Kuroki parece haber

realizado por fin su movimiento envolvente y según los últimos telegramas está á la vista de Mulden. Si Oku y Nodzu consiguen vencer á Kuropatlin, éste tiene la retirada cortada. En caso de que los japoneses no consiguieran vencerle en un primer ataque, Kuroki, bajando hacia Liao-Yang, empujaría una segunda batalla y los rusos tendrían que luchar entonces contra los tres ejércitos japoneses reunidos.

La índole de estas CRÓNICAS y la de la publicación que las inserta, no permiten esperar la comprobación de los juicios que adelantamos. Quizá dentro de dos días, quizá dentro de dos horas se tenga ya noticia de haberse librado la batalla decisiva.

En Port-Arthur

Cuantos rumores han circulado estos días acerca de los combates librados entre los defensores y los sitiadores de Port-Arthur están totalmente desprovistos de fundamento. Nadie sabe lo que ocurre en la plaza ni en sus alrededores.

Si las fortificaciones rusas son tan formidables como se ha dicho—lo cual es muy dudoso, y díganlo sino las líneas atrincheradas del Yalú, que debían resistir muchos ataques y cayeron al primero—el mariscal Oyama tendrá que pasar mucho tiempo antes de poder tomar uno de los fuertes, y no es probable que ordene el asalto antes de estar casi seguro de que ha de ser coronado por el buen éxito.

Los sitiados sólo muy de tarde en tarde y con gran dificultad pueden comunicar con el cuartel general ruso. Los sitiadores no permiten que se diga una palabra de sus operaciones preliminares.



UN DÍA DE LLUVIA TORRENCIAL EN LA MANCHURIA.—GRUPO DE COSACOS

¿Cómo, pues, es posible saber lo que ocurre delante y dentro de Port-Arthur?

Mal sintoma

Lo es para los rusos que Alexeieff, ese virrey que tiene menos iniciativas que un monarca constitucional, haya marchado de Mukden á Vladivostok. Se conoce que es hombre prevenido y que la lucha no es su fuerte. Aunque virrey y militar no parece que sienta deseos de ser émulo de Cortés y Pizarro.

Cuando comprendió que los japoneses le iban á encerrar en Port-Arthur escapó á toda máquina. Cuando ha visto que Kuroki avanzaba hacia Mukden, se va á Vladivostok. No debe estar muy seguro de que Mukden resista, de lo contrario parece que lo natural era quedarse allí para presenciar la derrota de los japoneses.

Horas de angustia

En pleno verano la tierra se ha cubierto de un espeso velo de nieve, como durante los tristes días del invierno; un vendaval furioso retuerce los árboles de los paseos, los pinos de las plazas, sacude las casas de cartón y madera como si quisiese descuajarlas. En Tokio la Inmensa no se ve un sólo rayo del Sol Levante. Hasta las mismas banderas que lo ostentan en su centro, sacudidas con rabia por el huracán, no dejan que el Sol aparezca. Una tristeza inmensa domina cielo y tierra. El mar rugie furioso; las olas libran un asalto continuo contra los murallones y diques. Y el viento que ha pasado por los campos de batalla del continente, no cesa de huir en ráfagas apretadas, inacabables, que gimen desesperadas al chocar contra los obstáculos que la gran ciudad les opone.

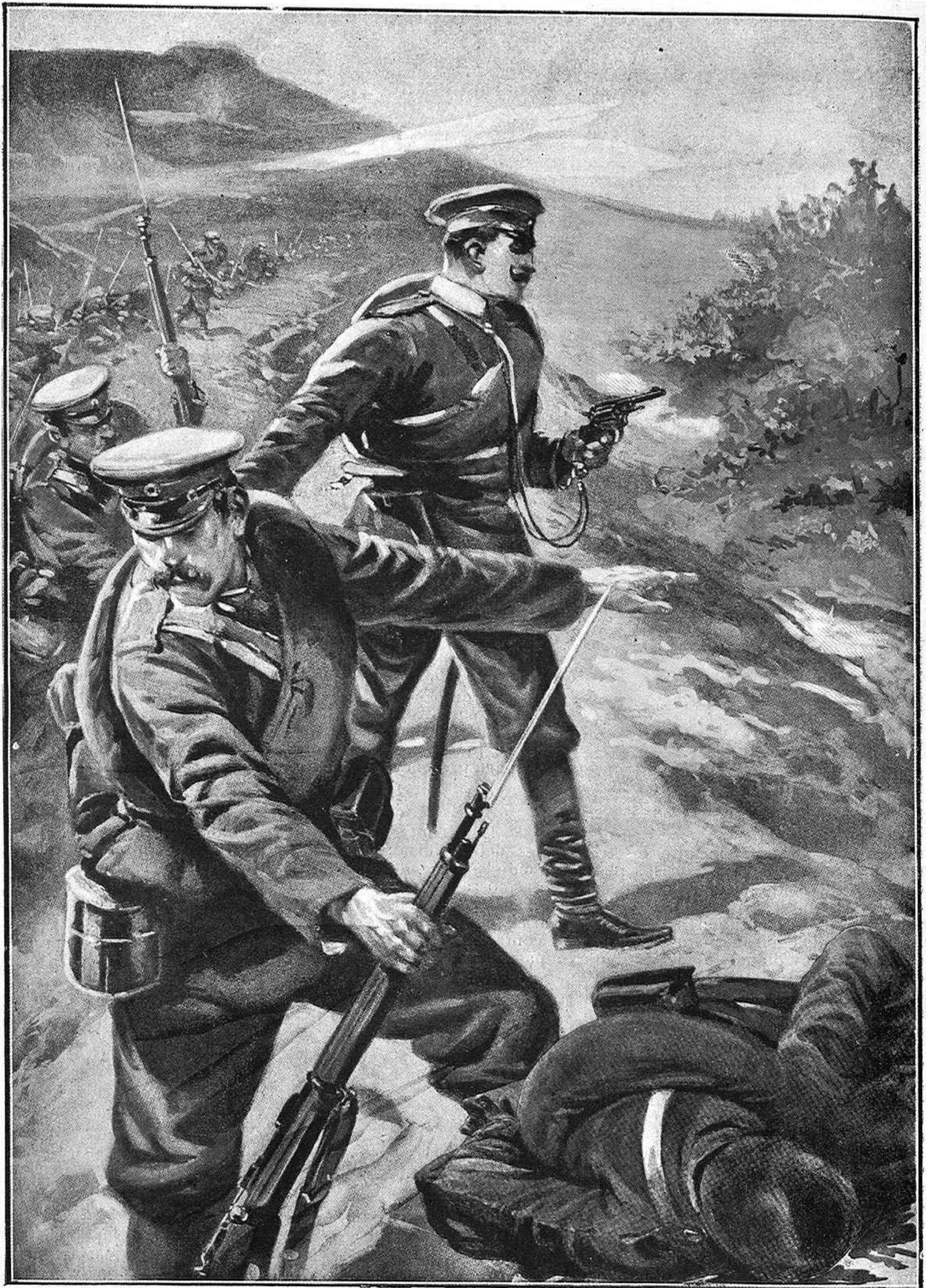
¿Por qué de pronto se detienen los transeúntes, prestan oídos y hablan entre sí en voz baja? ¿Por qué asoman á las ventanas caras ansiosas ó despa- voridas? ¿Por qué hasta los pájaros interrumpen su charla sempiterna, como asustados por un rumor insólito?

Es que en esa jornada tremenda ha llegado hasta Tokio la voz del cañón. La Escuadra Corsaria, los buques de Vladivostok, roto el dique de hielo que les inmovilizaba, han salido á la mar. Ligeros y bien armados, sus potentes máquinas les permiten desafiar toda persecución, sus cañones probarán de devolver á la marina mercante del Japón todo el daño que los buques de Togo han causado á la marina militar de Rusia. Dicen que los manda un marino experto y valeroso. Se les creía frente á Gensan y están á pocas millas de Tokio. Los buques mercantes se refugian á toda máquina dentro de los puertos. Las velas de todos colores que rápidamente ganan la costa, parecen bandadas de palomas escapando de las garras del gavilán que les da caza.



ARTILLERÍA DE MONTAÑA, JAPONESA

ESCENAS DE LA GUERRA



SOLDADOS JAPONESES ESPERANDO EL MOMENTO DE LA SORPRESA DE LOS RUSOS



CARGA DE TROPAS JAPONESAS PARA LA TOMA DE KINCHAN

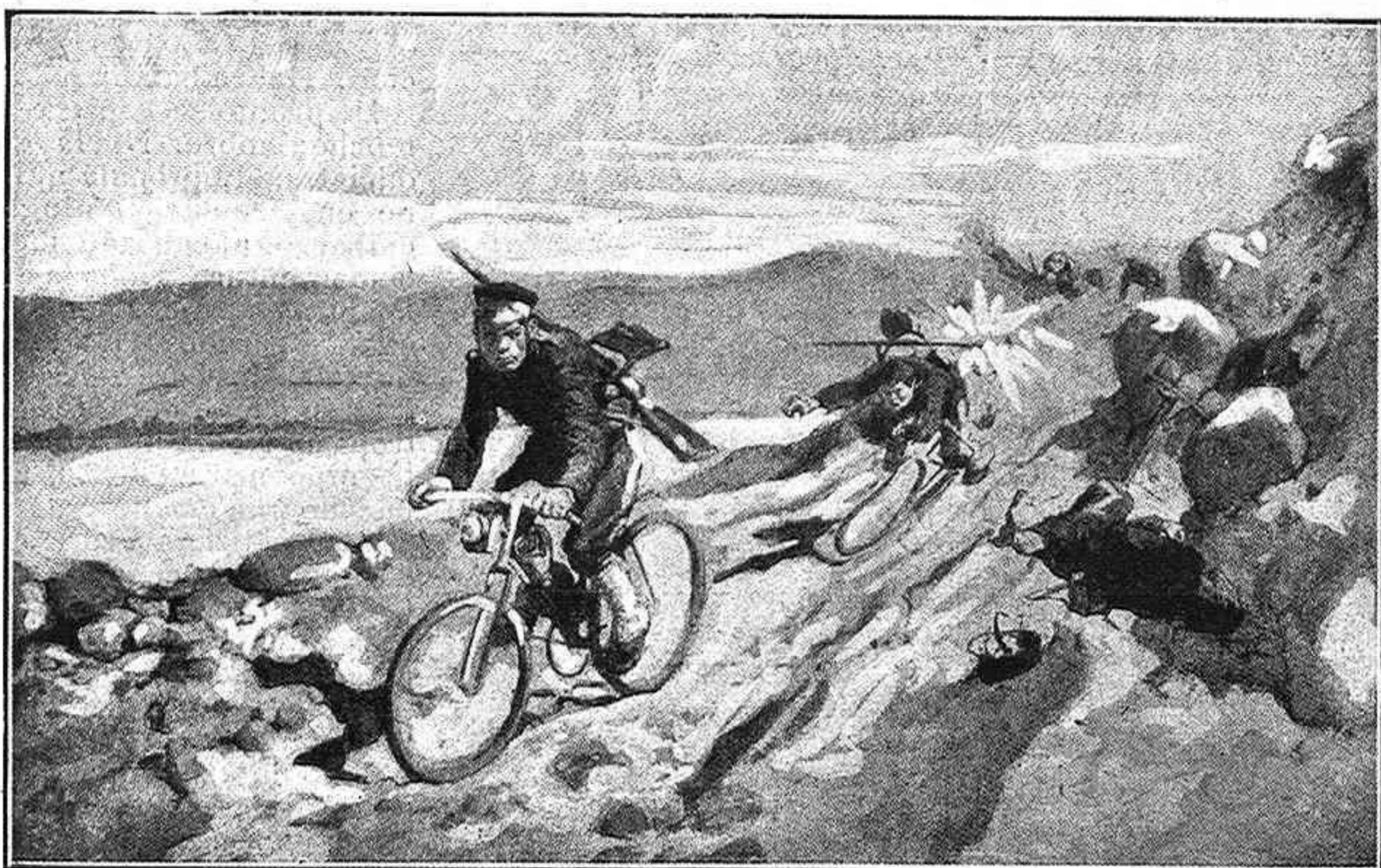
(Según un boceto del *Illustrated Budget*)

La población entera acude á la orilla del mar. Cuenta los cañonazos. Se suceden unos á otros durante dos horas. Se oyen entre el fragor de la tempestad. A las tres de la tarde llega un telegrama de Tsunoshima: «Acaban de pasar tres grandes buques de tres palos. Parecen tres grandes cruceros de Vladivostok.» A las cinco un nuevo telegrama de Iko: «Se oye un nutrido cañoneo hacia el Norte.»

Sale un primer extraordinario del *Gun-sihito*. «Los cruceros rusos han bajado hacia el Sur. Se dice que han empeñado combate contra el viejo guardacostas *Tsushima Kan*, que se defiende con vigor. A las siete llega al ministerio de Marina un despacho del almirante *Kamimura*. «Recibo la noticia de la aparición de la escuadra de Vladivostok en aguas de Okinoshima. Marcho contra ella con todos los buques de mi escuadra.» Pasan las horas y no llega noticia alguna.

Ha desaparecido la habitual indiferencia de las gentes. Los corresponsales de los periódicos corren á

caballo ó en coche de un ministerio á otro. Del palacio del Mikado salen y entran de continuo oficiales de todas las armas, altos funcionarios palaciegos. Llega la noche y nadie se acuesta. Brillan millones de luces en calles, plazas y casas. En todos los puntos donde es posible saber alguna noticia, esas noticias que no llegan, hay apretados grupos



CICLISTAS JAPONESES CONDUCIENDO PARTES

de gente que habla y discute con animación. Los más optimistas hacen los siguientes cálculos: «Nuestros cruceros pueden andar veinte millas por hora; los rusos no alcanzan, á toda máquina, más que



LLEGADA A TOKÍO DE LOS PRIMEROS SOLDADOS JAPONESES
HERIDOS EN LA BATALLA DEL YALÚ
(De una fotografía)

una marcha de diecisiete. Kamimura les alcanzará al cabo de nueve horas de persecución. Habrá batalla.»

De pronto se esparce una noticia entre la muchedumbre. No la da ningún despacho oficial, no la propala ningún diario, no la pone en circulación ninguna agencia. Y, sin embargo, al cabo de media hora la sabe la ciudad entera. Unos la murmuran al oído de los otros y todos quedan por un momento como aterrados. Una angustia indecible oprime todos los corazones. «Los rusos han echado á pique cuatro transportes cargados de tropas.» No ha habido batalla, no han podido los nippones medir sus armas con los rusos; ha sido una carnicería espantosa, una hecatombe realizada á sangre fría. «Las tropas que han perecido eran de la reserva de Tokio.» ¡Qué desdicha! ¡Qué tristeza! En todas las casas, desde las más humildes á las más opulentas se piensa con dolor en un hijo, en un esposo, en un hermano. ¡Ah, la guerra, la maldita guerra!

Pero en un pueblo viril dura poco la angustia. A la pesadumbre sucede la ira. Kamimura persigue con sus cruceros á los rusos. En cuanto los aviste devolverá bala por bala, muerte por muerte, naufragio por naufragio. Bessobrazoff, el jefe de la escuadra fantasma, sabrá que no es igual hundir á cañonazos buques indefensos, que batirse contra los *kescitai*, hijos del Tenno.

Pasan horas y llega un despacho más desconsolador todavía que la noticia dolorosa. Kamimura dice: «La tempestad persiste y au-



INSPECCIONANDO EL TERRENO

menta. Una niebla espesísima impide la caza.»
 La escuadra de Vladivostok, amparada por la tempestad, se pone en salvo. La hecatombe queda sin castigo. Cinco mil hombres yacen en el fondo del mar, de ese mismo mar que sirvió de tumba á Makharoff, el ruso heroico.

Situación general

Tomaron los japoneses la ofensiva desde que estalló la guerra. Fueron sus tropas las que con audacia y celeridad invadieron Corea y marcharon al encuentro de los rusos. Vencieron en el Yalú y con rapidez no esperada, prosiguiendo su avance, llegaron hasta Feng-Huang-Cheng. Creían todos los críticos que el general Kuroki salvaría en pocas etapas la distancia de 170 kilómetros que le separaba de Liao-Yang y presentaría batalla al generalísimo ruso.

En vez de esto se inmovilizaron las fuerzas japonesas del primer ejército y todo el interés pareció concentrarse en los movimientos del segundo desembarcado en Pulantién y Pitsevo.

Cuando el general Oku libró el formidable combate de Kincheu y rechazó hacia el Sur las tropas de Stoessel, imaginó todo el mundo que el segundo ejército estaba destinado pura y exclusivamente al ataque de Port-Arthur y que las fuerzas mandadas

por Kuroki no tenían otro cometido que detener á Kuropatkin y cortarle la retirada si intentaba acudir en socorro de la plaza sitiada.

Pocos días después de la muerte de Makharoff, llegó la noticia de que habían desembarcado en Takuchán tres divisiones japonesas con más de 150 cañones. Ese tercer ejército se apoderó de Siuyen al cabo de pocos días, rechazando á los rusos hacia el Norte. Con la llegada de esas tropas los dos ejércitos japoneses, que estaban separados por más de cien kilómetros de distancia, se ponían en contacto y evitaban que Kuropatkin, haciendo avanzar sus columnas por el hueco, pudiese batirlos separadamente.

Inmovilizados los tres ejércitos japoneses, fué cuando Kuropatkin envió las divisiones de Stackelberg en socorro de Port-Arthur. En Vufangkú quedaron derrotadas. Dijose que Kuropatkin en persona acudía en su auxilio para sacarlas del atolladero.

Entonces se supo que el general Oku, en lugar de preparar el ataque de Port-Arthur, avanzaba hacia Kaiping, y empezó á decirse que Kuroki avanzaba hacia el Norte, pero sin precisar el punto de mira ni las fuerzas con que contaba. Los críticos se burlaban de la extrañísima estrategia japonesa y aseguraban que si Kuroki adelantaba sus columnas entre Liao-Yang y Mukden, quedaría aplasta-

do por los rusos. Lo más inexplicable era el avance de Oku. Un día toma Kai-ping, después de una lucha encarnizada, y se sabe simultáneamente que Kuroki y Nodzu se han apoderado de las últimas estribaciones de los montes manchurianos. Pero se dice que las columnas que estaban ya a punto de invadir el llano han detenido su marcha. Nada comprende la gente. Kuropatkin se atrincheró en Tachikiao, esperando librar una batalla. Si vence adelantará hacia Port-Arthur; si queda vencido se retirará a Liao-Yang. Circula el rumor de que Oku ha dejado una división frente a los rusos y ha vuelto hacia Port-Arthur. No hay quien entienda la táctica de los japoneses. Entonces el generalísimo da orden al conde Keller, que ha quedado con 35.000 hombres en Liao-Yang, de avanzar sobre Motien-ling y apoderarse de ese paso. La empresa fracasa y las primeras columnas japonesas avanzan por el llano del Liao. Dos días después atacan la posición rusa [de] Si-ho-cheng, defendida por 8.000 hombres y 38 cañones. Se apoderan de ella, causan a los rusos 1.300 bajas, les toman cuatro ametralladoras y pasan el Tsi-ho, el río que baña Liao-Yang. Keller ha de retirarse precipitadamente hacia el campo atrincherado.

Llega en esto la noticia del combate de Tachikiao, el último. Vencen también los japoneses. Llenos están los periódicos aun de detalles de ese combate. Y el telégrafo anuncia que el general Oku marcha contra Hai-cheng.

Los sucesos se precipitan; la guerra llega a su periodo crítico.

El plan de los japoneses, aparece claro, evidente. Desde el principio de la campaña los dos ejércitos japoneses, primero y segundo, han obrado de concierto, apoyados por las fuerzas del tercer ejército, que manda el general Nodzu. Todas las operaciones, marchas y contramarchas han tenido por objeto evitar que Kuropatkin se retirara a Mukden ó a Karbin. Su objeto está logrado. Acosado por el Norte y por el Sur, parece imposible que pueda retirarse. Y cada etapa que cubren los ejércitos de Oku ó de Kuroki, es un paso más hacia la batalla decisiva. Si la ganan los rusos, los japoneses tendrán que retroceder hacia el Sur, rehacerse al abrigo de los macizos de montañas que han fortificado ya; si la victoria corona los esfuerzos de los japoneses la situación del ejército ruso en Manchuria resultará insostenible.

Kuropatkin tiene dos desventajas. Sus tropas son menos numerosas que las de sus contrarios y no sabe a punto fijo de qué lado vendrá el ataque real ni por qué punto le asaltará el otro ejército. Si el ataque es simultáneo, muy grave será la situación de los rusos. Tal aparece ahora mirando con absoluta imparcialidad las posiciones de los ejércitos beligerantes.

La escuadra fantasma

Los tres cruceros de Vladivostok han salido de nuevo de su puerto de refugio y hecho una rápida incursión por las costas japonesas. Mandaba esta vez los buques el contralmirante Jensen y ha sido tan afortunado como Besobrazoff. Durante diez días ha paralizado todas las operaciones de cabotaje y han corrido riesgo cuantos barcos están dedicados a la navegación de altura. Dos vapores de mediano tonelaje han sido echados a pique, el *Toku Maru* y el *Haisu Maru*. En cambio otro vapor japonés, el *Sado Maru*, topó con la escuadra rusa a unos doscientos kilómetros al Sur de Vladivostok. Diéronle caza los cruceros y el *Sado Maru*, mucho más veloz que ellos, por una atrevida maniobra pasó entre el *Rossia* y el *Gromoboi*, disparando por bravata sus dos cañones de salvas. En vano forzaron su marcha los cruceros; el buque japonés escapó sano y salvo y desde lejos les acompañó hasta cerca del puerto de guerra de los rusos.

Ha dicho el capitán del *Sado Maru* que los buques rusos no andan más de diecisiete nudos por hora, y que, por lo mismo, ha de ser muy fácil a los cruceros que manda el almirante Kamimura darles caza. Pero el caso es que dicho almirante parece tener el santo de espaldas, pues los cruceros



CONDUCCIÓN DE PRISIONEROS RUSOS

rusos entran y salen del puerto cuando en gana les viene, destruyen los vapores mercantes que encuentran, siembran el terror en las ciudades de las costas y no hay manera hábil de obligarles a combatir.

Lo que dice un corresponsal ruso

El corresponsal de la *Novoie Vremia*, Demetrio Danchenko, escribía hace pocos días a su periódico: «Es doloroso confesar que el enemigo está mucho mejor armado que nosotros; pero esa es la verdad. Su artillería tiene más alcance y es mucho más numerosa que la nuestra.

«Nuestros fusiles pueden ser buenos; pero los del enemigo son mejores aún. El alcance de los nuestros es de 2.700 metros, el de los japoneses de 3.000. Tenemos muy poca artillería de montaña, y ellos, en cambio, poseen innumerables baterías que transportan con una facilidad grande. Es maravilloso el secreto con que consiguen nuestros adversarios mover grandes masas de hombres. Y esa falta de noticias precisas acerca de las posiciones de las tropas enemigas nos perjudica muchísimo. En cuanto a su caballería, de la que nos burlábamos al empezar la guerra, recorre ahora todo el país sin obstáculo.»

Breves son, pero no tienen desperdicio estos párrafos. Puestas las tropas rusas en las condiciones que el corresponsal indica, es natural que luchen con desventaja aun cuando en igualdad de número. ¡Imagínese lo que les ha de ocurrir cuando, como hasta ahora, pelean contra un enemigo más numeroso!

Los chinos

La prensa diaria publica una noticia cuya gravedad extraordinaria no puede ocultarse a nadie.

El general Ma, que con razón ó sin ella pasa por ser un furibundo japonófilo, está construyendo trincheras y fuertes en la frontera de Mongolia, en aquellos puntos por donde, caso de ser derrotados los rusos en una acción campal, podrían intentar penetrar en China para escapar de la persecución de sus enemigos.

Estos preparativos indican que el odio de los chinos contra los rusos es muy grande.

Por otra parte es indecible el entusiasmo que ha despertado en China la ocupación de Niuchang por los japoneses. Estos han nombrado a un chino administrador de la ciudad. En cuanto a la autoridad militar la guardan para ellos, si bien han declarado que una vez terminada la guerra estaban decididos a evacuar la plaza.

Muerte del general Keller

El 31 de Julio el ejército japonés que manda el general Kuroki, saliendo de su inacción, atacó las tres divisiones rusas (27.000 hombres y 42 cañones) mandadas por el general conde de Keller que, después de ser derrotadas en Motien-ling se habían atrincherado en

Ta-uán, pensando detener el avance de sus adversarios, favorecidos los rusos por las condiciones del terreno.

A las dos de la madrugada iniciaron 70 cañones japoneses un nutrido fuego contra toda la línea rusa. Contestaron los imperiales con toda su artillería y durante un par de horas hubo un formidable duelo de artillería. Cuando apuntó el alba tres columnas japonesas, amparadas por el fuego de la artillería que había avanzado un kilómetro, se dirigieron hacia las posiciones rusas.

En aquel preciso instante, y mientras reconocía una batería muy expuesta al fuego del enemigo, un casco de granada mató al jefe ruso. Sus tropas se retiraron precipitadamente hacia Liao-Yang, después de perder un millar de hombres y seis cañones. Los japoneses, si hay que dar crédito al general Kuroki, perdieron 427 hombres é hicieron unos 200 prisioneros a los rusos.

El general Keller había sucedido al general Zassulitch en el mando del primer cuerpo de ejército de Siberia, después del desastre del Yalú. Tenía 54 años y era teniente general.

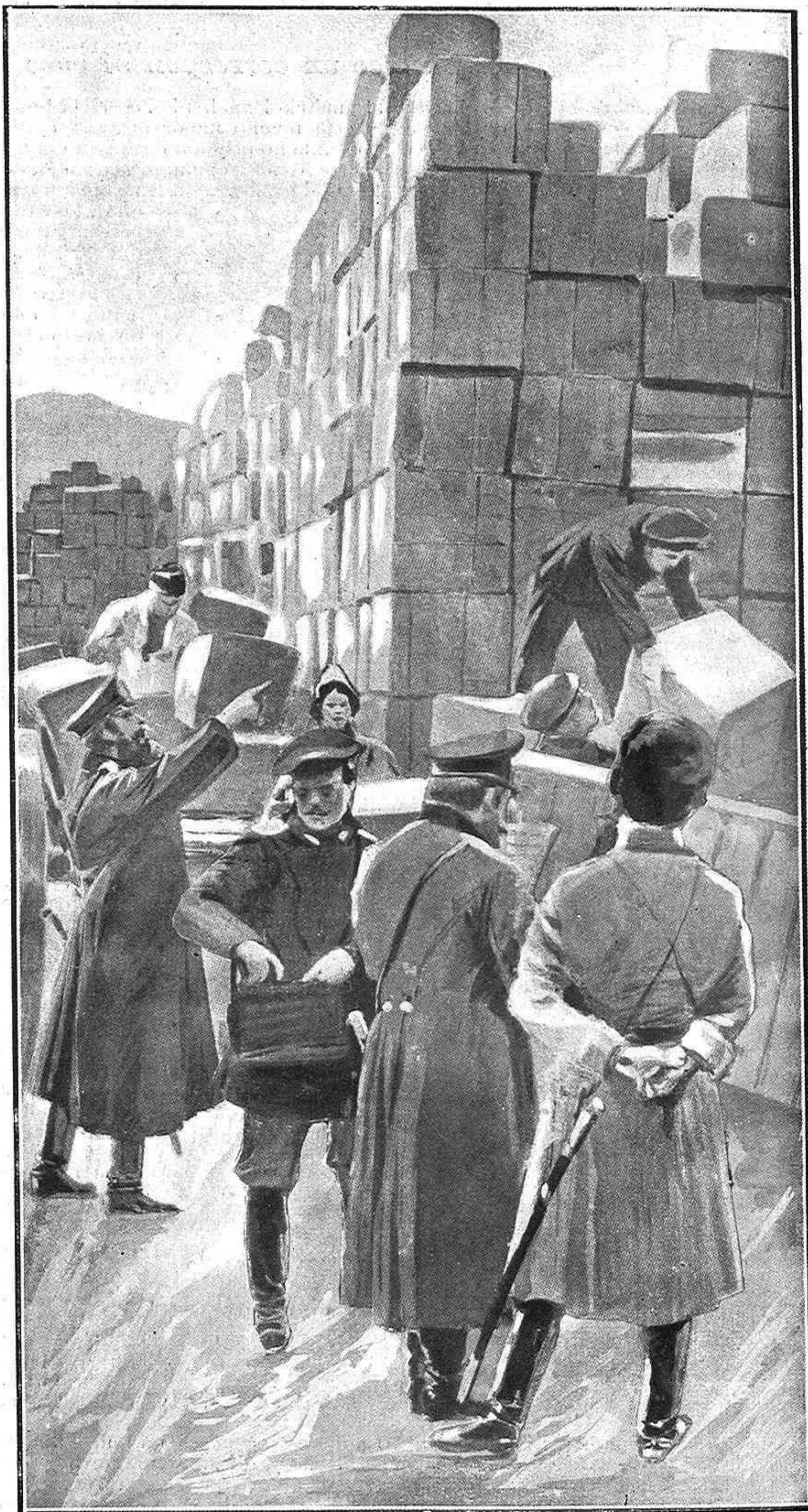
Los preparativos de Rusia

Viendo el aspecto que toma la campaña y que es imposible de todo punto con las fuerzas que actualmente tiene en Manchuria no solamente vencer, pero ni aun resistir á las tropas japonesas, el Gobierno del Czar ha decidido movilizar algunos cuerpos de ejército y aun se dice que esto puede ser el preludio de una movilización general de todos los soldados disponibles, tanto en activo como en reserva.

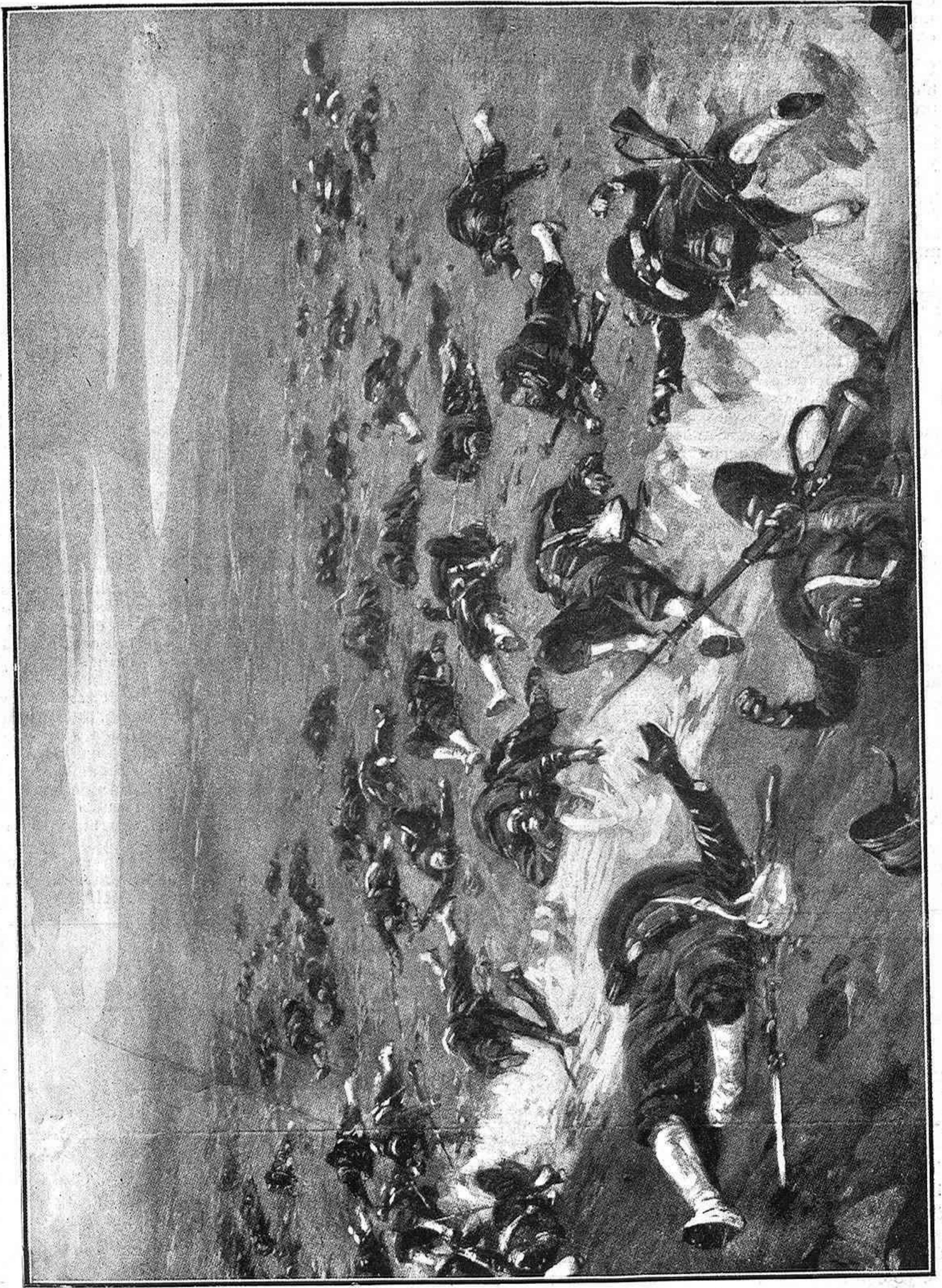
Acercas de esa movilización han dicho los periódicos, ó cuando menos algunos corresponsales poco escrupulosos, una serie de desatinos verdaderamente inconcebibles.]

Después de decir que la movilización comprendería la friolera de 427.000 hombres, lo cual no tiene nada de particular, puesto que efectivamente Rusia tiene bastante población para levantar tal ejército, exponen la peregrina idea de que se embarcarán tales soldados en cuarenta grandes transportes. Tocan, pues, á cada transporte, 10.000 y pico de hombres, y no hay vapor en el mundo, incluso el *Oceania* y el *Emperador Guillermo II* que puedan transportar la mitad de esta última cifra. Pero es que han comprendido al cabo de cinco meses de guerra que para transportar por el Transiberiano tan gran golpe de gente necesitarían veintiún meses cuando menos, y para dar visos de verosimilitud á la noticia, embarcan ahora á la gente, en vez de meterla dentro de los vagones del gran ferrocarril asiático.

Lo que no dicen esos corresponsales es por donde pasarán esos vapores ni el tiempo que emplearán en el viaje, ni cuentan seguramente, los riesgos inmensos á que expondrían esas tropas, siendo



APROVISIONAMIENTO DE UNA PLAZA



¡LOS DESTROZOS DE LA GUERRA.—DESPUÉS DE LA BATALLA DE NAN-CHANG

como son los japoneses dueños del mar. A no ser que quisieran hacerlos pasar por el famoso estrecho del Noroeste, guiados por Nordenkiold en persona, no se comprende como podría enviarse esa gran expedición desde Rusia á Manchuria.

No acaban ahí los preparativos de Rusia. El gobierno de San Petersburgo ha comprado muchos buques á Alemania y Dinamarca y por algunos intermediarios que no son súbditos rusos ha encargado gran número de cañones á la fundición de Krupp. Reina en los arsenales rusos gran actividad y se trabaja de un modo febril para poner en buen estado de servicio los acorazados y cruceros que han de formar la escuadra del Báltico, esa escuadra famosa que debía salir en primero de julio de Cronstadt y que por ahora no da señales de hacerse á la mar.

Indican todos estos preparativos que los rusos dan como perdida la primera parte de la campaña y que se aprestan á intentar un esfuerzo supremo para dominar á los japoneses.

Recuerda lo que ahora sucede en Rusia, lo que ocurrió en 1870 en Francia. Cuando los prusianos hubieron vencido en Sedán y en Metz, hablaban todos los periódicos franceses de un levantamiento en masa, de un ejército de un millón de hombres que lanzarian desde el Sudoeste contra los invasores de Noroeste. Ocurrió la rendición de París, se negoció la paz, y ese gran ejército que debía aniquilar á los alemanes no llegó á formarse. No debe esto achacarse á falta de patriotismo ni de valor por parte de los franceses, ni á iguales causas si sucede ahora lo propio en Rusia; es sencillamente que los organismos colectivos como los individuales tienen un límite de resistencia y no pueden pasar de él.

Si el ejército que manda el generalísimo ruso queda aniquilado dentro de poco bajo los golpes que le asesten las fuerzas reunidas de los generales Oku, Nodzu y Kuroki, es poco probable que la campaña continúe. Rusia no puede enviar hasta al cabo de seis meses otro ejército de 200.000 hombres al teatro de la guerra y aun en el caso de que lo hiciera ¿cómo vencer la resistencia que le opondrían los japoneses y reconquistar el terreno perdido, siendo así que los generales del Milado fortifican todos los desfiladeros y puntos estratégicos que van ocupando?

Todos estos preparativos de Rusia no han de servir en definitiva de nada si el general Kuropatkin no gana una victoria decisiva sobre los tres ejércitos japoneses reunidos.



GENERAL CONDE KELLER, MUERTO EN EL COMBATE DE TA-UAN

Resumen

La semana que acaba de transcurrir ha sido más funesta que ninguna otra para las armas rusas. Se han empeñado en ella cuatro grandes combates y en todos e los han sido vencidos los moscovitas. El movimiento de retirada hacia Liao-Yang se efectúa cada vez con más dificultad, y este mismo campo atrincherado de los rusos, hállase amenazado de ser teatro de una sangrienta hecatombe, puesto que las últimas noticias dan como seguro que siete divisiones japonesas mandadas por el general Kuroki están de tal modo colocadas entre Liao-Yang y Mukden que hacen imposible la retirada de los rusos hacia Karbín. Y aun suponiendo que esa retirada pudiera efectuarse se haría seguramente en condiciones desastrosas.

Crean todos los críticos militares que no puede demorarse ya más el choque decisivo entre ambos ejércitos.

A. RIERA.

LOS GRANDES HOMBRES

JOAQUIN COSTA

¡Maestro, yo te amo y en ti creo!

DE Costa, del gran Costa, del honrado Costa, del sabio Costa, del varonil y bonísimo don Joaquín Costa, voy á hablar.

¿Pero el qué?

¡Cabe mayor osadía!

¿Qué es lo que va á escribir mi misérrima pluma de insignificante de este coloso? No lo sé.

Costa es nuestro maestro, es el único que creemos, yo con un puñado de jóvenes, que tienen aún sentido común, y le amamos sinceramente, por sus virtudes, desde el fondo de nuestra alma, más que á un padre de los que hoy se usan en el mundo. Y

no creemos que Costa sea gobierno en toda su vida y, como aquellos maestros de la antigua Roma, pueda hacer de sus discípulos: ministros, secretarios, senadores, diputados, ni nada inútil. Costa es un equivocado. Hace patria. Y aferrado á esta quimérica idea se dió á conocer.

Primero fué en la Unión Nacional, después como republicano.

¿Podía una reunión de honrados comerciantes, inocentes vulgares, sin instrucción, regenerar la patria?

¿Pueden hoy los republicanos, con toda su fuerza

enorme en la masa —pero faltos de energía y pureza—traernos la soñada República?

Don Joaquín Costa es un equivocado, y solo y muy triste, en sus montañas de Barbastro, ó en su humilde habitación del Paseo de Atocha, sufre, y devora en silencio la más grande de las desilusiones.

¿Dónde fué Paraíso? ¿Y Alba? ¿Y los demás jefes de aquella Unión? Repasad vuestra memoria. Alba, hasta hace poco, fué subsecretario con un señor que se llama Villaverde; los demás ingresaron en otros partidos; muchos de ellos serán actualmente alcaldes, concejales, diputados, caciques, por esas provincias y pueblos. A Paraíso, cuando la nostalgia de sus discursos le haga abandonar su productivo comercio de cristales de Zaragoza, y vuelva á Madrid, le veréis, como á Melquiades Alvarez, muy aproximado á los monárquicos y, tal vez, de ministro con algún Canalejas «radical» de los que ahora se estilan, como salvadores de la patria.

Don Joaquín Costa fué á la República, á la que sueñan levantar de nuestros escombros políticos y administrativos, más que del desastre, Salmerón y su heterogénea é indefinible hueste.

¿Y qué hizo?

En primer lugar un manifiesto, después un discurso, luego una carta de adhesión á un mitin, más tarde otro manifiesto á sus antiguas Cámaras del Alto Aragón.

¿Su historia parlamentaria, sus discursos en estas Cortes, su trabajo como representante de la capital de España y de Zaragoza? No lo encontraréis. Yo los he buscado inútilmente hasta caer en la cuenta que mi maestro no ha pisado aun los umbrales de las Cámaras. Entonces, para no turbar su sosiego, para no ser causa que su tristura aumente con mi pregunta, he traído á mi imaginación su obra de repúblico, de regenerador, de sabio, de hombre honrado, y ella delante, relejendo sus escritos y doctrinas hácenme comprender, con claridad jamás percibida: que este hombre supo cumplir con todo su deber en no prestarse á desempeñar papel alguno en esa farsa de nuestro sistema parlamentario. ¿Los motivos? Todos los sabéis; pero así y todo, sin tiempo y sin espacio, vamos á enumerarlos, tan siquiera al correr de la pluma.

¿Qué hacen nuestras Cortes? ¿Reforman nuestra

administración rebajando las contribuciones? ¿Promulgan leyes sabias que den instrucción á esos *once millones de analfabetos* que, según últimas estadísticas, hay en este pobre país— como podía ser, verbigratia: el aumento en los años de los reclutas que vinieran al servicio sin saber leer, el impedir también los enlaces sin este requisito? ¿Crean Ejército, Marina; establecen el servicio obligatorio; de-



DON JOAQUIN COSTA

fienden nuestras costas; celebran tratados de comercio con las Repúblicas Americanas; protegen la Industria; disminuyen los cambios; moralizan, en fin, nuestras viejas costumbres españolas? Si nada de esto hacen ¿entonces para que iba á ocupar don Joaquín Costa su vulgar escaño de diputado? Porque Costa hubiera protegido, hasta con su misma

palabra de gran orador: á Villaverde en el saneamiento de la moneda y, más tarde, á este mismo presidente del Consejo de Ministros, á Maura, si gobernaba con talento y con toda la energía de un gran estadista. Antes que todo hay que hacer nación y estamos en el caso de dominar nuestras propias ambiciones por el bien del país. Turnan los gobiernos y, entretenidos en estériles y nimias polémicas personales, se disuelven, cada dos ó tres años, Cortes que nada hicieron de provecho por mejorar nuestra situación. ¡Y pobre de Costa si una sola vez, con su inmenso altruismo, é independencia honrada, hubiera significado su deseo de dar tregua al enemigo! Quien le señalaría ya de jesuita, quien como reaccionario, quien como retrógrado, quien como monárquico é impuro!...

No, don Joaquín Costa no podía ir al Congreso.

Y no podía ir también, porque sus discursos no iban á ser ya devorados, exclusivamente, por una pequeña masa de individuos — como lo fué el pronunciado en el Frontón. — Del Congreso saldrían sus oraciones, á los periódicos de gran circulación, á los de provincias, y allí, en el apartado lugar, hasta sus mismos representantes leerían, no sin cierto asombro y también sin entender palabra, como uno por uno, el sabio y honrado patricio iba desentrañándoles, para mostrar á una concurrencia, más podrida aún, los defectos de la especie *homo mediterraneus*, y su incapacidad para la vida pública y regeneración. Y leedlo, porque él mismo lo escribe y yo aquí mismo lo estampo: «Necesitamos mudar de cabeza; ¡nada de paliativos! La cabeza y el corazón más grandes, ó continuaremos siendo, como hasta aquí, un pueblo bárbaro y de eunucos.»

Pero si no va al Congreso, si no pronuncia estériles y vanos discursos — que, aun suyos, no iban de golpe y porrazo, á enmendar nuestra relajada vida,

si huye de los mitins que, á diario celebran los elementos avanzados; si, ni con sus correligionarios, se le ve en las reuniones más trascendentales del partido ¿qué hace Costa, en qué ocupa su gran actividad, su superior inteligencia?

Vedlo. El sabio Costa, trabaja, estudia, escribe dos ó tres artículos diarios. ¿De qué? De lo que tú

Segun la novísima Antropociología, los pueblos del Norte y Occidente de Europa poseen cabeza de primera clase (homo europeus); los del Mediodía, entre ellos nosotros, de tercera (homo mediterraneus): de ahí nuestra incapacidad para la vida pública, de ahí nuestro rezago, nuestra decadencia y nuestra caída.

Lo primero, pues, que España necesita es mudar de cabeza; cuestión de pedagogía intensiva, de nutrición abundante y de selección. En obra de una generación, los japoneses han sabido hacer con su cerebro oriental una civilización occidental. Los norte-americanos se jactan de haber creado casi improvisadamente, con un pueblo latino, analfabeto y sometido de siglos á un régimen de colonización militar, tal como el de Cuba, una república de corte sajón, llevand^o ^{á cabo} en menos de cuatro años la revolución desde el poder que tal empresa requería.

No haciendo nosotros otro tanto, inútil hablar de porvenir y engrandecimiento, de agricultura, de hacienda, de ejército, de política exterior, de selfgovernment y libertad, de reconstrucción nacional.

Joaquín Costa

UN AUTÓGRAFO DE COSTA, PARA «PLUMA Y LÁPIZ»

no has de leer, lector querido. Sus libros son textos muy áridos; cada tomo le lleva al escritor uno ó más años de trabajo; en sus páginas las citas tienen más importancia que sus mismos comentarios. Costa es uno de los hombres más eruditos y profundos de su tiempo. Campaňanes y Jovellanos, todo en una pieza.

Y buscadle en el Ateneo, en la Biblioteca y allí le encontraréis, siempre embebecido en la lectura de un abultado infolio. De vez en cuando, de hora en hora, levanta sus grandes ojos, de un brillo indefinible, del libro; aproxima con su diestra un pequeño vaso, le echa unas cuantas gotas de cierta medicina, y bebe. Después, nuevamente, abre el texto é inclina otra vez su hermosa cabeza de león. Costa está enfermo, y este terrible trabajo, con que todos los días ejercita su inteligencia, debe agravarle su mal.

A las siete entra en su casa; en una habitación de estudiante; allí come una frugal comida; después se acuesta, hasta el clarear del nuevo día. Ya de pie, escribe un artículo en unas horas, para satisfacer el ruego de un amigo, de un conocido, de cualquiera...

—Mande usted, maestro, el recibo—le dicen en uno y otro periódico y Revista.

Pero Costa no sólo no envía á cobrar su trabajo sino que devuelve cualquier cantidad por importante que sea.

—Yo vivo bien,—dice el venerado amigo,— eso para ustedes, para mejorar la publicación.

Y siempre le encontraréis y en todo momento os tenderá su mano: os aplaudirá si le gustan vuestras ideas, os censurará—tú delante—si le desagradan. Este es el maestro, que nace para enseñar, uno de los hombres que necesita nuestra patria.

Y lo mismo que á tí y á mí lo hace con más rigor —como debe—con esas masas de españoles que van á los mitins sin saber leer, ó sin haber estudiado tan siquiera las cosas más rudimentarias del mundo, y allí se agitan, al oír un orador fogoso, y chillan como fieras, que desean lúmeante presa para acallar sus terribles odios de clase; y después al salir á la ciudad, terminado el acto, vuélvense, como por ensalmo: de airados en pacíficos, de alborotadores en silenciosos, de enérgicos en cobardes, de hombres en femeninas.

Basta una pareja de municipales para disolver toda aquella multitud.

Por esto Costa, avergonzado y muy triste, se ausentó de estas pacíficas reuniones, mitins, ó como les llamen, y no vuelve á hablar otra vez en público. ¡Para qué!

«Purifícate, pueblo; sé honrado y trabaja; edúcate tú mismo; y ve alimentando en tu pecho el odio más grande hacia la tradición de nuestras costumbres. Con nada de lo pasado derribaremos lo existente. Hacen falta brazos de gran poder que no túbéen en el golpe: porque nuestro sentir sea puro; porque nuestra inteligencia esté ya despierta de su largo sueño; porque nuestra alma se vaya elevando á las más superiores esferas de la vida...»

Este es Costa.

MANUEL CARRETERO.

Obras de la célebre escritora CAROLINA INVERNIZIO

publicadas por la Casa Editorial Maucci, de Barcelona, única autorizada por la autora para traducirlas y darlas á luz en idioma castellano.

Los misterios de Florencia. 4 t.

—1.º *La huérfana de la judería.*

—2.º *Pasiones y delitos.*

—3.º *El espectro del pasado.*

—4.º *Los amores de Marcelo.*

—**La mujer fatal.** 2 t.

—**Corazón de madre.** 2 t.

—**La sepultada viva.** 2 t.

—**Rina ó el Angel de los Alpes.** 2 t.

—**El beso de una muerta.** 1 t.

—**La venganza de una loca.** (Segunda parte de *El beso de una muerta*). 1 t.

—**El crimen de la condesa.** 1 t.



—**El resucitado.** (2.ª parte de *El crimen de la condesa*). 1 t.

—**Las hijas de la duquesa.** 1 t.

—**El ermitaño.** (2.ª parte de *Las hijas de la duquesa*). 1 t.

—**La maldita.** 1 t.

—**El hijo del ahorcado,** (2.ª parte de *La maldita*). 1 t.

—**Paraíso é infierno.** 1 t.

—**El último beso.** 1 t.

—**El genio del mal.** 1 t.

—**El secreto de un bandido.** 1 t.

—**La lucha por el amor.** 1 t.

—**Las víctimas del amor.** 1 t.

Ultima producción: **Las tragedias de los celos**

DORA, LA HIJA DEL ASESINO.—LOS MARTIRIOS DEL AMOR.—EL COFRE MISTERIOSO.—EL CASTIGO DE UN MALVADO.

Precio de cada tomo: en rústica, 1 peseta. Encuadernado en tela con plancha dorada, 1'50.

Los pedidos á la **Casa Editorial Maucci.**—Mallorca, 166 y 168, Barcelona

Magnífica oleografía de Su Santidad Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 por 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.

CRÈME SIMON
POUDRE SAVON
MARAVILLOSOS PARA LA
Toilette diaria
Preservan el rostro de las influencias del Frio, del Sol, o del aire del Mar
Blanquean y suavizan divinamente el Cutis
J. SIMON, 59, faub. St-Martin, PARIS
Evitar falsificaciones



DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

El citrato de Magnesia Granulado Etervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

MAGNESIA DE BISHOP



Nuevas cosas baturras

un grueso volumen editado con gran lujo y con profusion de grabados. Precio 1

Colección de chistosos cuentos por Julio Víctor Tomey. Forma este libro 1 peseta.

Un artista en crímenes

Un tomo ilustrado con grabados. En rústica 1 peseta. En tela 1'50.

Tendrá la **BOCA** sana, la dentadura blanca y fuerte y no padecerá dolores de muelas el que use el elixir y los polvos de **Mentholina**

que prepara el Dr. Andreu.
Su uso emblanquece los dientes, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y la oscilación de la dentadura. La **MENTHOLINA** en polvo usada con el elixir aumenta el brillo y la blancura de los dientes.

Cuentos y Fábulas

por el Conde León TOLSTOI

Un tomo ilustrado con grabados. — En rústica, 1 peseta. Tela 1'50.

OBRAS DE ALFONSO DAUDET

Tartarín de Tarascón
El Nabab
Jack

Cartas de mi molino
Fromont y Risler
Poquita cosa

OBRAS DE CARLOTA M. BRAEMÉ

Dora
Lucha de amor
Corazón de oro

Azucena
Su único pecado
Invencible amor

En su mañana de bodas

Somatose

Reconstituyente de primer orden.

Estimula en alto grado el apetito.

Farbenfabriken vorm. Friedr. Bayer & Co., Elberfeld.

Historia de doce mujeres

traídas en el texto, y que forman un grueso tomo encuadernado en tela y planchas doradas: 6 pesetas.

por V. Suárez Casañ. — Doce novelas profusamente ilustradas.